

Cuando iniciamos el viaje de la profesionalización muchos argumentos personales, familiares y sociales, hicieron que el equipaje sea todo un desafío. Exigencias, claro que si muchísimas, a veces propias, y otras externas. El desafío inicial se podría haber llamado éxito, prosperidad, felicidad, meta cumplida, o quizá nuestra postura fue “no me molesten más saco la carrera y luego haré lo que quiera”. Cualquiera haya sido su versión, ***lo importante es que cada uno tuvo un desafío que afrontar.***

Nos toca dar una mirada en retrospectiva que nos permita reconocer que este viaje, tuvo y seguirá teniendo muchas rutas. Unas serán imprescindibles, otras serán un regalo de la vida para disfrutarlas. Y algunas darán batalla, siendo la prueba de que las rutas perfectas no existen, se las construye.

La vida profesional **no es un viaje con itinerario fijo**, es más bien un vuelo donde hay turbulencias, es un crucero donde te puedes topar con tormentas y olas grandes, una carretera desolada y una llanta pinchada y por supuesto una caminata o un trotecito donde te quedas con las suelas gastadas. ***¡Pero que hermoso que sea así!***

La buena noticia para quien acepta este tipo viaje, es la certeza y memoria de que en cada parada estuvieron a nuestro lado los guías de viaje. Cada etapa de nuestra carrera conoció, disfrutó y aprendió, de maravillosos seres humanos, que también hicieron su propio viaje, pero tuvieron el don perfecto de enseñar a otros cuáles eran los mejores caminos, para llegar sin perdernos del destino.

Dejando unos segundos el viaje y concentrándonos en nosotros, quisiera recordar junto a ustedes, que nosotros formamos parte de una Generación que convirtió los sueños en proyectos reconocidos y exitosos, somos la generación que apostó a la transformación social, económica y política desde el rubro que nos tocó desempeñar.

Pero ¿Cómo estamos hoy? Hoy buscamos estar listos para unirnos al ejército de los ***inquietos Milenians que todo lo conquistan***, con hambre de algo nuevo cada día. Hoy llegamos para ***adaptarnos a la velocidad de los Z*** y junto con ellos conquistar y abrazar la innovación y la tecnología, no como para estar en ***“modo sobrevivencia”***, sino en modo ***“liderazgo y creación”***

¡Aquí estamos más firmes que nunca, los hijos de los Baby Boomers y padres de los millenials! ***El mensaje no puede ser más claro: “No te pongas límites Generación X!”***

Sin distinción alguna de las profesiones que nos tocó elegir, les invito a que recuerden en su interior como la llamaron a su profesión en particular, no desde el nombre genérico y convencional, sino desde esa denominación íntima que le dieron a su oficio, es decir les pido que recuerden **¿cómo bautizaron su ideal? Si me permiten les comparto el mío: Yo llamé a la Comunicación Social “pasión por la gente”.**

Estoy convencida de que no existe profesión alguna, que no esté fuertemente arraigada en nuestro ser. Hay una habilidad innata propia que nos hizo enamorarnos del conocimiento, del cómo, por qué y para qué de nuestra profesión.

Es ese tesoro que recibimos a lo largo de nuestra formación que nos dio **IDENTIDAD, y nos permitió hacer y ser lo que somos.**

Creamos, vendimos, proyectamos, estructuramos, acompañamos, resolvimos, transformamos y finalmente sin darnos cuenta, **INSPIRAMOS.**

No importa lo que usted y yo hayamos decidido ser desde hace **25 años**, todos tratamos día a día con lo mismo:

Vidas, sí, valiosas vidas. Desde la noticia veraz que ayudará a la toma de decisiones o al cambio de conducta de una sociedad; hasta los cimientos sólidos de un edificio que permitirán el hogar dulce hogar; un puente que articulará comunidades; y hasta los cálculos y proyecciones perfectas

que darán sostenibilidad, crecimiento y proyección en los negocios, **TODO** gira en torno a **VIDAS**. Vidas que cuidar, vidas a las que hay que darles seguridad, confort, certeza y felicidad.

Nuestro objetivo es *ser los interlocutores de un mundo ilimitado de necesidades* y los fieles traductores de los anhelos y sueños de hombres y mujeres que también necesitan construir presente y futuro.

Les lanzo estas frases, con el objetivo de que puedan adaptarlas a sus realidades:

“Necesito que me oigan”, “Necesito dar solución a esto”
“Necesito crear ésto” y *finalmente una verdad tan verdad:*
“Necesito que me necesites”. Estar listos para ser un administrador, abogado, un arquitecto, un ingeniero, un comunicador sin fecha de vencimiento es todo un reto.

Muchos han estudiado y llegado a establecer un sin número de claves del éxito de uno u otro perfil profesional. *¡Sin embargo, qué riqueza que aportan los años!*

En nuestras relaciones laborales estoy segura que todos nos hemos dado cuenta que la llave del éxito, sumado a todo lo que ya sabemos del oficio, *es estar dispuestos a aprender del otro y su circunstancia una y otra vez*, hasta llegar a la concreción del propósito que tenga nuestro empleador o nuestro emprendimiento.

Adaptabilidad al cambio, trabajo en equipo, identidad de tribu, inteligencia emocional y de negocios, automatización de procesos, son algunas de las consecuencias que el tiempo ha ido sembrando en la vida del hombre profesional.

Cada vez me convengo más, sea cual sea el rubro, el oficio es el mismo: ***Pasión por el viaje escogido, aprendizaje dinámico, con paradas obligadas para llegar al disfrute pleno del resultado final.***

El mundo cambió y nosotros inevitablemente también, y lejos de las frases bonitas que nos gustan escuchar para sentirnos cómodos, felices o aceptablemente conformes, el gran desafío después de **25 años de ejercicio profesional** y una Pandemia casi vencida (si me permiten creerlo en fe así), es decirnos con una clara convicción:

“Hay un mundo que necesita de mí: De mí precisión, de mí entereza, de mí habilidad, de mis creaciones, de mí enorme fuerza de voluntad, de mí don de dar por los demás, de mí inquietud por el bienestar de otros, de mí inteligencia que lo transforma todo, de mi liderazgo para impulsar, en suma, ***hay un mundo allá afuera esperando por compromisos inquebrantables,*** por solidaridad, por trabajo honesto, por una mano que se une a otras, haciendo cadenas fuertes para avanzar unidos...”

Una profesión no es solo cobrar sueldo o recibir ganancias en correspondencia a mi esfuerzo y merecimiento. Una profesión es el instrumento por el cual los seres humanos estamos listos para lidiar con un mundo que no es perfecto, pero podemos aspirar a que comience a serlo, en la medida que estemos dispuestos a **tratar al mundo como la casa grande de todos.**

Si miramos atrás hace falta que nuestra mirada de gratitud se detenga primero en Dios protector y creador del viaje y luego en nuestra familia, los que hicieron posible ***que el viaje inicie y concluya.*** A ellos... padres, madres, esposas, esposos, hijos, hermanos, tíos, ***a todos los honramos este día*** por su valentía y decisión de empujarnos a abrazar una profesión.

El viaje debe seguir, anhelamos que así sea, que no se detenga. Y hoy que nos dimos un paseo reflexivo, les invito a considerar hacer nuestra esta aseveración:

¡QUE GRAN VIAJE EL QUE HICE!

Gracias UPSA por habernos dado el boleto perfecto, al destino ideal.

Lic. Pamela Moreno Vélez

Comunicadora Social